

raciones difíciles con éxito completo. Siguió al Cauca, donde fue muy estimado y cosechó abundantes frutos, y se estaba disponiendo á regresar á Bogotá, á coronar el puro amor de su alma, cuando la muerte, tras breve enfermedad, nos lo arrebató en la ciudad de Cali.

Se fue, dejando amor, esperanzas, ilusiones, llevándose sus virtudes y buenas obras.

Fue sinceramente católico, de irreprochables costumbres, caritativo con los pobres, benévolo en palabras y acciones. Quizá Dios se lo llevó para que la malicia del mundo no fuera á corromperlo.

¡Qué lección sobre lo que valen los bienes de la tierra !
¡Háyale concedido el Señor el eterno descanso, y luzca para él la luz que no se extingue nunca !

R. M. C.

LA ELEGANCIA, ELEMENTO DE BELLEZA

(Á LOS PROFESORES DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES)

Además de los varios componentes que constituyen la Belleza, y que brillan en las obras de la naturaleza y de las artes, hay otro que atrae por lo delicado y sutil y que produce una emoción peculiar, cuyos caracteres, por vaporosos que se presenten, pueden ser distinguidos y separados por el análisis.

Tal es el concepto de la elegancia, que no se halla estudiado con la extensión é interés que merece en los libros y labores de los estetas ; porque si bien los pensadores alemanes del siglo XIX indagaron con diversos criterios y en distintos bandos filosóficos las ideas y relaciones de la Belleza abstracta, y los talentos de Francia se inclinaron más á la investigación concreta de las obras artísticas, las formas en pintura y escultura, el colorido, la luz, los procedimientos calotécnicos y el mérito concreto de los autores, —unos sobresalientes por sus trabajos, otros por sus abe-

rraciones,—no es fácil hallar una crítica concluyente de lo que la idea de elegancia, muy extendida en su empleo, abraza científicamente.

Intentamos la definición de la obra elegante observando que es la “sustracción de materia, de modo que sin sacar el objeto de su especie, haga resaltar las formas.” Así esta idea es un punto culminante del arte, y tiene que serlo, pues el arte es perfección que hace ver al artista como creador; el mundo entero celebra su fama y se complace en sus producciones; un cuadro, una estatua única, valen mucho más que las múltiples copias fotográficas, aunque muy perfectas, que popularicen una escena escogida.

Lo elegante puede estar ausente de lo bello cuando la materia está acumulada en un sér determinado: el mar inmenso, el cielo estrellado, amplio y combo, son bellos, mas nadie los llamará elegantes; otras veces van juntas las dos condiciones; en ocasiones la elegancia está unida á lo feo, como una flor de pétalos bien trazados y de colorido desapacible, como una persona de facciones irregulares pero de airosos movimientos. El grado en que se combinan estos elementos y la resultante que producen son conocidos por el criterio del observador aguzado por la costumbre de ver modelos, y por el hábito del estudio estético.

La definición enseña que es la “sustracción de materia,” lo cual produce la ligereza de las líneas y la plasticidad de los contornos; pero tal separación de materia no debe ir más allá de lo que exija la esbeltez y no hacer el objeto deforme ó enteco por carencia de sustancia; en toda especie presenta la naturaleza dos límites extremos, el máximo y el mínimo, dentro de los cuales puede el artista escoger los contornos y armonizar sus ideales.

Ya podemos, por tanto, comprender que se trata de un elemento sutil y ligero, mórbido y halagador, que hace asomar una sonrisa de complacencia y simpatía, cuyas manifestaciones son más caprichosas y mutables que las de la belleza, pues esta última ya está pesada y juzgada en sí

misma y en la variedad de sus efectos; se comprende igualmente que la elegancia va sobre todo como compañera de dos condiciones estéticas: la variedad y la proporción.

Con estos antecedentes podemos hacer aplicaciones prácticas; la diferencia de formas entre el hombre y la mujer proviene de los elementos anatómicos y su respectiva disposición: en el primero la musculación llena por sí su lugar, las cavidades son anchas, las líneas de corto radio; el borde superior del omoplato horizontal, el talle extendido; la expresión valerosa, altiva; al contrario, las líneas femeniles son sinuosas, los hombros redondeados caen sobre curvos flancos, el cuello muelle, recogido el talle, la articulación femoral más inclinada y de lo alto pende una sedosa y ondulante cabellera; el aire todo por espontaneidad y educación más pudoroso y más dulce.

La naturaleza nos presenta varios ejemplos de la corrección de un esbozo: cuando un cisne náda airoso con el pecho liso, y sobre él un cuello erguido y torneado, con la cola enhiesta, donde se encuentran y tocan las suaves plumas; las alas ya estén en arcos laterales ó ya levantadas al par de velas tendidas, todo el andar vence al barco mejor fabricado y nos enseña el poder que alcanza el reino de las aves.

Semejantemente la palmera eleva sobre raíces aéreas que convergen á un punto su tronco que decrece en espesor hasta que en la cumbre se aparta en gajos blandos extendidos en giros fugitivos. Su esbeltez fue trasladada á los versos en que la describe nuestro insigne y sentido poeta Diego Fallon, en las cien miniaturas que encierra la composición de *La Palma del Desierto*.

Añadamos el ciervo con su hocico recortado y el cráneo coronado de múltiple cornamenta.

A veces la industria daña las formas naturales en pro de la utilidad; cuando, por ejemplo, aumenta desmesuradamente la gordura de un toro, á fin de levantar su precio; á veces sin embargo mejora la figura; del género caballo

ha obtenido la especie árabe, trazada, se pudiera imaginar, por el cincel de un escultor, ó la raza de ciertos perros cuya traza da la semejanza de una saeta.

En oposición hallamos animales desprovistos de elegancia por lo innoble de su conformación, como los reptiles, ó la corpulencia del cuerpo, como el elefante ó el oso, ó la ausencia de proporción que produce la repugnancia, que en el mundo se tiene á la serpiente.

Entre los despojos de otras épocas se distinguen las copas ó jarrones de que fueron pródigos griegos, etruscos y romanos; en Homero y Virgilio se enumeran algunos famosos en toda una nación; en los museos europeos se ven unos ya en forma de ánfora de contornos estrechos y de cuello erguido, circuido por una greca ú otros peregrinos dibujos, ó de crátera ancha con ansas ó sin ellas, boca extendida y vuelta, ó de cálices empleados en los ritos católicos.

Hay también una elegancia dinámica, que estriba entonces en el movimiento fácil y suave; es el que ejecuta el águila al cernerse en las alturas ó al bajar perezosamente en giros espirales hacia la tierra; ó el andar de una persona—*Incessu patuit Dea*—con la medida expresión de majestad.

Así como en lo material la disminución de la masa da ligereza de conjunto, en lo intelectual la elegancia exige lo aéreo del pensamiento, lo intangible del estilo, lo vaporoso de los matices; sobre todo se debe reconocer la facilidad con que el talento vence los obstáculos de la obra. Cuando tal estado social logra extenderse y popularizarse marca las épocas de oro, á semejanza de la de Pericles en Grecia, la de los Papas León X y Julio II, la de Luis XIV en el trono de Francia. A veces una ciudad es la que lleva el cetro del buen gusto, que se ostenta en el hablar de sus habitantes, la etiqueta de sus salones, la construcción de sus edificios; es ese ambiente intelectual que hace de París el árbitro de las elegancias; y que hace encontrar en Bo-

gotá aquel ingenio y comodidad que no se hallan en los demás lugares de nuestro país.

En pintura y escultura la elegancia radica en el dibujo, extensiva á la escritura, bien poco en el colorido, la luz y la composición. Cuando se habla de un pincel elegante se entiende, por una metáfora, de un ingenio que sabe manejar rectamente los procedimientos.

Rafael, pintor reconocido de las formas gráciles y llenas, tal como lo atestiguan la famosa mujer de la Transfiguración, la Santa Cecilia, la Galatea, es bien distinto de Goya, por ejemplo, quien reemplaza la blandura por los pormenores fuertes y francos que impresionan, para nunca olvidarlos, en el lúgubre cuadro de *El Ajusticiado*.

Hay otro modelo titulado *Psiquis*, de un pintor moderno de Inglaterra; aparece la diosa bajando digna y noblemente el peldaño último de una escalera; en torno de los brazos tendidos adelante revuela una bandada de palomas que acuden presurosas á tomar el grano ofrecido por las sonrosadas palmas.

En arquitectura el estilo que lleva la supremacía es el gótico, por sus columnillas elevadas como el tallo de una gramínea tropical, terminadas en la altura en dos arcos que se cortan en ojiva, dilatada como un suspiro, tendida en vuelo como una oración. En seguida se coloca el corintio y la herradura árabe; en grado muy inferior el romano y el bizantino que muestran demasiada macicez y moles colosales.

En literatura la parte elegante es el lenguaje y el estilo, donde la maestría del escritor puede lucir, á ejemplo de Teócrito en las letras paganas, con sus idilios graciosos y transparentes; y de Coppée y Heredia en nuestro ciclo; Coppée, que tiene en sus versos del *Relicario* la exacta medida de la idea, ni más ni menos, con el acomodo del manto de oro del metro sobre el pensamiento aristocrático; Heredia en los *Trofeos* es un tallista, el cual, hábil por el talento y la paciencia, aplica el buril para grabar profundos rasgos,

la lima para perfeccionar, el bruñidor para dejar los mínimos toques de luz; por modo tal que con la pintura de una trirreme hace ver á Cleopatra en el Mediterráneo; por medio de una joya argentada estamos en la época y en el taller de Benvenuto Cellini; de una espada enmohecida en las estrechas calles de Toledo. El vocabulario francés en él fatiga á todos los diccionarios. Estas prendas se convierten en mediocridad en las manos de sus desgarrados imitadores.

Los italianos poseen á Edmundo D'Amicis, conjunto de prodigiosa fantasía y de culto buen decir.

La elegancia de estilo y la pureza del idioma son los instrumentos de que se sirven los franceses para conducir por el camino estético la literatura científica, en el grado en que es susceptible de adquirir adorno; hoy los libros de historia natural admiten atractivo, pero, qué digo, si la anatomía humana se muestra descrita con primor por la pluma de Testut.

Entre los compositores de música debemos citar á Weber en su *Invitación á un baile*, pieza de cámara, melosa y ágil, vivaz y cadenciosa, escrita con inspiración caballeresca, que obliga á soñar en un salón decorado para una fiesta, concurrido por galanes y señoras divididos en grupos de amable conversación, entre los vaivenes de los abanicos y los efluvios de los perfumes y las flores, mientras los haces de rayos eléctricos cayendo como una lluvia de luz pasan rozando la seda, se reflejan en los espejos y se esparcen temblando sobre los muros policromos.

En cuanto á la emoción que produce lo elegante, diremos que es apacible y aristocrática; lo sublime anonada y hace temer; lo bello imprime admiración; la elegancia deja suave impresión en el espíritu.

FRANCISCO DE P. BARRERA

Bogotá, Febrero de 1906.



Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicase bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO — FILOSOFIA—
CIENCIAS — LITERATURA, &C.

Se publica un número de 64 páginas el día último de cada mes, excepto Enero y Diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....	\$ 20 ...
Suscripción por año (adelantada).....	180 ...
Número atrasado.....	30 ...

Para todo lo relativo á la REVISTA, dirigirse al Administrador, Sr. D. CARLOS UCRÓS, Colegio del Rosario, calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.

